

rutas de la expedición

“LA PIEDRA EN EL ZAPATO EXPEDICIONARIO”

Mercedes Beltrán Rojas. Bogotá
 Rosalba Ortiz de Acosta. Bogotá
 Gloria Marlén Rondón de Herrera. Bogotá
 Ximena Mejía Parra. Valle
 Nancy Piñeros N. Bogotá
 Ángela María Yepes. Medellín
 Zavil Palacios Campillo. Medellín
 María Santa Contreras. Caribe
 Karol Coral. Nariño
 Carmenza Parra. Bogotá
 Myriam Navas de López. Bogotá
 Sub-comisión Sistematización
 Proceso Expedicionario e Impacto

El carácter de observación reflexión e interpretación de la sistematización en la *Expedición Pedagógica Nacional* exige un proceso que trascienda la mera descripción o recopilación de datos. En este sentido, la sistematización es entendida como un proceso permanente que:

- Afina, focaliza, filtra las múltiples miradas que el proceso expedicionario ha permitido capturar a los viajeros, anfitriones y comunidad educativa en general.
- Permite la construcción colectiva de lo encontrado a partir de la caracterización y descripción, análisis e interpretación de las experiencias vividas.
- Posibilita la proyección, sostenibilidad y continuidad de la *Expedición* como proceso expedicionario.

Sistematizando desde la diversidad

En el intercambio de las miradas frente al proceso de sistematización, se pudo evidenciar que éste se desarrolló en tres fases fundamentales:

- Recolección de la información,
- Registro de la información y
- Organización.

Durante estas tres fases tuvieron especial importancia las visitas, las paradas y encuentros como: estrategias que facilitaron la recolección de la información. El proceso de Sistematización surge desde el momento en el cual cada región da inicio a la *Expedición*, es decir, está latente y continuo durante toda la experiencia del



viaje, porque éste es inherente a la mirada, al ejercicio expedicionario de explorar, conocer y potenciar el que-hacer pedagógico.

Cabe anotar que cada región se caracterizó por construir desde su contexto, la metodología a emplear para hacer evidente el proceso de sistematización.

«Por ejemplo, en Medellín, se vinculan las instituciones por medio de una convocatoria abierta desde los distintos núcleos educativos teniendo como eje primordial la socialización y difusión de experiencias pedagógicas significativas y las vivencias de sus maestros y desde este momento, dar sentido y vida a las rutas expedicionarias, la organización de visitas y paradas por las distintas zonas del Municipio de Medellín, logrando como meta la socialización de las experiencias, la movilización de los maestros y sus comunidades educativas, el trabajo conjunto con O.N.G., universidades, núcleos y la Secretaría de Educación, hasta lograr dar vida al Tercer Foro Educativo municipal: «Medellín en Expedición Pedagógica. Un viaje por las escuelas de Medellín».

En Bogotá, el proceso de Sistematización lo determinaron las rutas expedicionarias diseñadas en los 12 sectores, acorde con el mapa educativo de Bogotá, previamente elaborado por los expedicionarios. Éstas abrieron las puertas de las instituciones educativas para iniciar las paradas, visitas y encuentros donde los expedicionarios con corazón de aventureros y de quijotes cumplieron la fase de recolección y registro de la información.

De otro lado, la región Caribe, de la mano del mapa territorial, inicia la movilización social por la educación convocando a los diferentes sectores sociales y culturales de la comunidad: artesanos, artistas, escritores, maestros, padres de familia y estudiantes. Fue una convocatoria por el encuentro de diferentes culturas: incluídas la

indígena y la afrocolombiana. En el viaje, los expedicionarios fueron registrando desde los cuatro *asuntos* de la *Expedición* y en cada punto de parada, la cronología del viaje a través de boletines y relatos.

En este mismo sentido, la Red de Innovación Pedagógica del Suroccidente del país, da cuerpo y echa a andar la *Expedición* con una connotación de expedicionario como *“el que viaja y el que recibe al viajero”*. En este sector, el comité regional traza tres rutas piloto: En el Valle, las rutas de los Farallones (en Occidente), la ruta del Calambuco (en el centro), la ruta del Cincho (en el sur), de Yipao (en el norte), la ruta de los siete ríos (en Cali). En el Cauca los guías de los Tulpas, Macizo, Cincho (Norte de Cauca) y la del Patía. En Nariño, ruta de los Vientos, de los Pastos y la ruta del Urkunine, La ruta en el Pacífico abarca los tres departamentos por la Costa.

Desde estas rutas, los expedicionarios se reunieron en diferentes «Escuelitas» y allí se empezó a definir el tipo de mirada que se haría a la escuela y la comunidad abarcando las «Raza indígena y negra».

En las regiones se construye una metodología acorde al contexto, condiciones e historias de los viajes; partiendo de preguntas, observaciones, descripciones, de acuerdo con el documento *Caja de Herramientas**.

En las diferentes regiones, la sistematización no fue un proceso rígido ni esquemático, por el contrario, se dio flexibilidad y amplitud; significó en la mayoría de las regiones un proceso de estudio, de autoformación y de profundización sobre la investigación etnográfica, para dar sentido a la diversidad de miradas expedicionarias.

Hay registros que evidencian esta diversidad de la mirada de la Colombia urbana y rural. Se encontró que en cada región se dio una organización particular con el fin de favorecer el proceso de Sistematización, caracterizándose por la creatividad y gestión en la construcción y vivencias de las rutas.

«El proceso metodológico inicialmente surgió a partir de la Sistematización. La duda y la incertidumbre de interrogantes como: ¿qué hacer? ¿Qué disponibilidad de tiempo y espacio tenemos? ¿Cuáles serán las respuestas de los maestros? ¿Cuál el verdadero respaldo de las instituciones gubernamentales como el MEN, Secretarías de Educación?»

* Caja de herramientas (2000). Documento elaborado por el Equipo de Coordinación general de la E.P.N.

¿Cómo sistematizar?... , generó una tensión que movilizó al grupo expedicionario para encontrar respuestas a partir de los viajes y la construcción colectiva de instrumentos...»

«Sentimos que la Expedición en nuestros sectores ha formado un nudo que no tiene salida; sentimos que los relatos no dan suficiente cuenta de las miradas expedicionarias.»

«Esta fase del Proceso expedicionario ha ayudado a construir nuevas miradas sobre la educación en los mismos viajeros, haciéndonos replantar nuestras propias prácticas pedagógicas, la visión del compromiso real del Estado para con la educación y la población altamente marginada en contraste con su permanente abandono, señalamiento de las fallas educativas en cabeza de los docentes, las instituciones escolares, su sensibilidad frente a los procesos educativos...»

«La educación como compromiso social válido para un país en guerra.»

(Bogotá)

Cada región buscó la forma de hacer de la ruta el primer momento de Sistematización. Un camino que se nombra desde su marco geográfico, su contexto sociocultural, su historia, su ambiente pedagógico o, en otros casos, haciendo una alegoría al nombre, algunos ejemplos los podemos encontrar en estos nombres de ruta:

- “Usme... ando por Tunjuelito hacia la suma... paz” (Bogotá)
- «De la Chicha y la Dicha a la Palabra.” (Bogotá)
- Ruta 4: «Buscando sueños.” (Caribe)
- “Zona Nororiental” un viaje por las escuelas de Medellín.
- “Ruta de los Farallones.” (Valle)
- “Ruta de los Vientos.” (Nariño)

El contexto rural y urbano influyó definitivamente en los modos de hacer sistematización en las diferentes regiones del país. Desde la información escuchada y leída, se evidencia que cada región vivió la *Expedición* desde estos dos contextos:

- El viajero del Suroccidente, haciendo uso del permiso de un mes concedido por las Secretarías de Educación y contando con el equipo humano y técnico necesario para la parada en cada escuela duraba de tres a cuatro días. Esta estadía le permitió establecer un contacto más profundo con la comunidad y favorecer el proceso de recolección, registro y análisis de la información.
- En contraste con el sector anterior, Bogotá, en su pretensión de hacer una mirada reflexiva sobre la escuela, más urbana que rural, tuvo que vencer obstáculos de tiempos y espacios para sumergirse en este proceso como lo demuestra esta voz expedicionaria:

«Los viajes se podían realizar en las horas libres de clase, en jornada contraria, dejar el trabajo de aula totalmente organizado y, ojalá con remplazo para poder salir. Llegar a una cita programada y tener que volver porque esta puerta no se abre, la displicencia dada a los expedicionarios por la Vigilancia Privada de las instituciones o por algunos Directivos Docentes, la falta de recursos económicos para movilizarse.»

«Otro caso se da en Medellín donde el rastro pedagógico fue compuesto de lo urbano y lo rural, desde la mezcla de recorridos que iban desde los corregimientos y hacia las comunas, lo cual determinó que la Expedición fuese el resultado de la planeación, disponibilidad y el esfuerzo de unos maestros viajeros que organizaron el espacio y el tiempo extra laboral para hacer realidad los recorridos, las paradas, la capacitación y el registro de sus hallazgos.»

De estos viajes urbanos y rurales dan testimonio la multiplicidad de registros quizá más desde lo anecdótico, pues los maestros somos observadores desprevenidos de la realidad, cultores de la oralidad más que de la escritura. Estos registros fueron de importancia para detectar la realidad del quehacer pedagógico y la vida de la escuela. La dificultad estuvo en que no se determinaba con anterioridad la intencionalidad con que iba a realizarse el registro.

Herramientas

Ser expedicionario implicaba cambiar de ruta y de rutina... cambiar la tiza, el marcador y el tablero de cemen-

to o de acrílico por el cuaderno de notas, las cartografías, la grabadora, la cámara fotográfica o de vídeo; asumir la actitud del cazador o del detective, para ir tras las pistas, las huellas, los indicios. Se trataba de ser, en esta fase, un hábil observador sin perder el norte del viaje... desempolvar el morral y empacar en él lo más pertinente para el viaje:

- El cuaderno de notas expedicionario. Algunos maestros viajeros, más sistemáticos, organizaron sus diarios de campo.
- La cámara fotográfica o la filmadora.
- La grabadora.
- Documentos previos como los P.E.I, proyectos de experiencias exitosas que permitieron hacer una lectura atenta de las instituciones antes de ir a visitarlas.

Instrumentos de organización y análisis de la información

Para esta fase se trataba de construir sentidos: caracterizar, descubrir, hallar. Fueron importantes los relatos y macrorelatos, las rejillas, los conversatorios, registros de entrevistas y observaciones, las historias de vida, las carpetas de archivos, las series de fotografías y los vídeos.

Esta fase, tanto a nivel regional como nacional, fue la más crítica. Por cuanto recopilar la información es complicado, organizarla es todavía más complejo, analizarla e interpretarla es todo un debate entre lo particular y lo general, entre lo diverso y lo plural, entre lo deductivo e inductivo, entre lo convergente y lo divergente.

Tensiones

Desde las experiencias de sistematización por las regiones, emergieron aspectos que generaron un ambiente de tensión en el proceso de Sistematización.

- Para esta fase puede evidenciarse que los maestros se sintieron sin apoyo, indefensos, mal equipados pero no vencidos, es el caso de Bogotá: al parecer la *Caja de Herramientas* del Equipo nacional y los seminarios de formación sobre Sistematización organizados por el Equipo Operativo Distrital, fueron equipajes tardíos para muchos expedicionarios y sus grupos, que ya se habían lanzado a las tareas de observación, registro y recolección de información pertinente al procesos de Sistematización.

- Los registros y relatos a veces no daban la suficiente información para abordar la lectura de un *Asunto*. Parece ser que el no definir con anterioridad la intencionalidad de una observación capturada desde la imagen o desde el relato sólo dejó entrever una generalidad del contexto.
- Algunos expedicionarios contaban tan sólo con su tiempo extra laboral para hacer el ejercicio de Sistematización de sus propias miradas. Aquí es importante hacer referencia a las políticas nacionales, regionales y municipales a las que los expedicionarios se vieron abocados para negociar sus salidas y defender el derecho a la participación en la *Expedición*. La intervención de las secretarías, evidenció una ruptura entre lo departamental y lo municipal, impidiendo una mirada de lo global en la región.
- Todas las regiones constataron lo álgido de este proceso de sistematización, pero unas y otras mantuvieron el deseo de dar una respuesta cada vez más profesional que siguiera impulsando la *Expedición*. Intere-saba, antes que nada, reconocerse como expedicionario en sus debilidades frente a este proceso de Sistematización y asumir una actitud positiva para aprender, aspecto complicado de lograr en los docentes.
- Dificultades de desplazamiento para llegar a una institución. Al respecto, cabe citar el presupuesto económico asignado para manejar el proceso expedicionario en el sector, la ruta, el viaje.
- Temores y miedos del maestro viajero para enfrentar la Sistematización. Esta fue una de las mayores tensiones a las que tuvieron que enfrentarse los viajeros. Dentro del proceso, en el Suroccidente, el grupo de viajeros varió en su conformación ya que la dinámica de éste, permitía que los docentes inquietos participaran, aunque esto de alguna manera, no permitió que la Sistematización fuera más coherente y productiva; sin embargo, generó espacios de participación. En Bogotá, la fase de organización de la información fue la más crítica por cuanto la deserción de los expedicionarios aumentaba, el compromiso con la escritura hacia buscar evasivas y allí, precisamente, estuvo presente el obstáculo epistemológico, la definición de una categoría desde donde abordar la información, la profundización de la novedad de lo encontrado para su-

perar el simple dato o la descripción y relacionarla con el conjunto de comprensiones e imaginarios que dan esencia a lo educativo; los más comprometidos, en número reducido, entraron en proceso de diálogo, discusión, lectura y relectura de la información para producir los documentos finales, los cuales se enriquecieron desde los cuatro *Asuntos* o desde otras categorías tentativas surgidas en los viajes, permitiendo la elaboración de rejillas, para hacer emerger los rasgos más significativos de esta lectura sobre la escuela.

- *Cabe anotar que, a pesar de lo anterior, el maestro expedicionario empieza a descubrir sus nuevas competencias para llevar a cabo el ejercicio de Sistematización, se provee de los recursos tanto humanos como metodológicos para llevar a cabo dicha tarea, hasta aproximarse a una interpretación de las miradas y las informaciones consignadas. Este es el caso de Medellín en Expedición, pues el grupo de maestros viajeros se concentró en un espacio de construcción colectiva con el fin de organizar y relacionar las informaciones, ideas, miradas, sentires. Es decir, dar cuerpo a los Asuntos y realimentar el proceso.*
- Sin embargo, en algunos casos se adolece de una mirada crítica de la realidad focalizada.
- Algunas instituciones “sobre ambientaron” las experiencias, impidiendo ver realmente la experiencia en contexto. Parecía ser que en aras del reconocimiento, hubo preocupación por “un mostrarse”.

Al cierre de este documento, nos adherimos a la voz de los expedicionarios bogotanos para expresar que: “sistematizar fue para el expedicionario la piedra en su zapato”, le talló todo el tiempo, lo llevó a sacudirse permanentemente de sus miedos e incompetencias, a retarse, a sacar la piedra definitivamente de su zapato para avanzar en el viaje con más soltura y calidad conceptual. Los avatares expedicionarios se convirtieron a la vez en una meta a alcanzar.

Quedan algunas preguntas producto de esta reflexión en torno a:

- ¿Puede lograrse un modelo específico de sistematización en medio de nuestra diversidad cultural?
- ¿Qué papel desempeña la interpretación en el proceso de Sistematización?

Proyección y continuidad

- Convocar a todas las instituciones comprometidas en la educación del país para devolver la mirada a la escuela como un hallazgo, como una evidencia. En este devolver la mirada, se pueden trabajar simposios sobre formación investigativa para maestros a nivel local, regional y nacional, así lo confirmaron los maestros expedicionarios de la región Caribe quienes ya vivieron este proceso.
- Reconocer y valorar el rol del maestro viajero en sus tiempos y espacios no escolares para autoformarse y desarrollar competencias en el campo de la investigación en los aspectos de recolección, registro, análisis e interpretación de la información.
- Necesidad de publicación de todo el proceso expedicionario haciendo un reconocimiento de los maestros expedicionarios e instituciones que se vincularon al proceso a escala nacional.
- Constitución de equipos de maestros interesados en seguir liderando procesos de investigación educativa, con el acompañamiento de especialistas en el tema que beneficie el proceso de formación en este campo.
- Levantar el archivo pedagógico, que dé cuenta del proceso.

Esperamos dejar en este documento una mirada polifónica representativa de todas las regiones asistentes al *Encuentro Nacional de Viajeros*, en el sentido de sistematizar lo vivido para construir futuro en la educación colombiana. **π**

